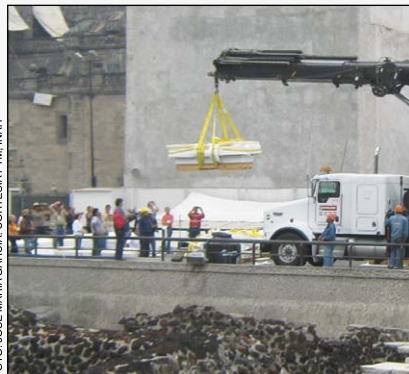


La Tlaltecuhтли llega al Museo del Templo Mayor

Una planeación de varias semanas y una delicada maniobra que duró poco más de 15 horas fueron necesarias para trasladar el monolito de la diosa Tlaltecuhтли 160 m hacia el este, desde el lugar de su hallazgo hasta el vestíbulo del Museo del Templo Mayor. El pasado 17 de mayo un grupo multidisciplinario de expertos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como de las compañías Lifra y Córdova Plaza, se dio cita a las 5:30 horas en la intersección de las calles de Argentina y Guatemala, en el Centro Histórico de la ciudad de México. Ahí, sobre el nivel de la acera y a un costado del antiguo mayorazgo de Nava Chávez, se encontraban los cuatro fragmentos del monolito mexicana más grande que se conozca hasta la fecha, el cual medía originalmente 4.17 x 3.62 x 0.38 m y pesaba más de 12 toneladas. Dichos fragmentos, ya embalados y listos para el movimiento, se hallaban en el interior de una caseta que había sido construida dos años y siete meses atrás con el fin de pro-



Traslado de la Tlaltecuhтли.

tegerlos y permitir una prolongada serie de procedimientos de limpieza, conservación y análisis.

Los expertos, tras desmontar la caseta, colocaron los fragmentos sobre nuevas bases de madera cubiertas con una capa de material amortiguante y, a continuación, los subieron con inusual cuidado a la plataforma de un tráiler dotado de una grúa corta. Ellos –junto con una multitud



Ensamble de la Tlaltecuhтли.

de periodistas, policías y curiosos, algunos de los cuales sonaban silbatos y flautas— escoltaron al tráiler y su preciada carga, describiendo en dos ocasiones un trayecto de 470 metros que pasaba por las calles de Argentina, Justo Sierra, Correo Mayor y Guatemala, hasta llegar al lindero oriental de la zona arqueológica. Desde ahí y con una grúa de brazo se volaron los fragmentos hasta la entrada del museo, para luego introducirlos al vestíbulo con ayuda de montacargas y patinetas. Entonces, los fragmentos fueron cuidadosamente unidos y ajustados, comenzando por los dos mayores que formaban el rostro. La maniobra concluyó exitosamente a las 9:00 hrs, hora en que la diosa recobró la forma perdida a principios del siglo XVI cuando fue rota –presumiblemente de manera accidental– por los propios mexicanos.

El monolito de la Tlaltecuhтли, con su relieve profundo y su deslumbrante colorido, finalmente podrá ser admirado por el gran público en el contexto de la muestra “Moctezuma II: tiempo y destino de un gobernante”. Concluida esta exposición temporal, el monolito permanecerá a la vista de los visitantes en el Museo del Templo Mayor hasta que se concluya el recinto que lo albergará de manera definitiva en el espacio donde fue descubierto aquel memorable 2 de octubre de 2006.

María Barajas Rocha, Leonardo López Luján y Tenoch Medina González



Escáner tridimensional de la Tlaltecuhтли.

FOTO: S. SUGIYAMA, T. MEDINA, ACORD. CORTESÍA PTM, INAH